

Hermasie Paget, una mujer de Fe y de Amor

Hna. M. Bernarda Ballón-Landa ss.cc.

Los lazos comunes de vocación y misión que nos unen en nuestra querida familia ss.cc., no nos hacen perder nuestra propia identidad ni nuestra vocación personal; siendo diferentes, de distintos países, de épocas diversas, todos vamos construyendo el Reino del amor desde donde nos toca vivir. La manera de vivir nuestra espiritualidad va cambiando al adaptarse a la época, y para conocer las historias personales tenemos que pasar a través de términos arcaicos y actos que nos parecen incomprensibles para llegar a su verdadero sentido y su móvil, cuya común raíz es la fe y el amor.

Hermasie Paget vivió la espiritualidad de su época, el siglo XIX; nació el 8 de agosto de 1828 en Sombacour (Francia), siendo sus padres Ambroise Paget y Euphrasie Morel. Era la menor de doce hermanos, entre los que se contaban dos sacerdotes, un Hermano de las Escuelas Cristianas, su consejero, quien llegó a ser General de su Congregación y Taïs, quien entró a la Congregación de los Sagrados Corazones, tomando el nombre de Cyrilla, siendo una de las víctimas que murieron trágicamente en el barco misionero de la Congregación, el "Marie-Joseph".

Hermasie fue bautizada con el nombre de María Eugenia y desde su niñez manifestó la constancia de su fe y la radicalidad de su generosidad que la acompañó toda su vida, haciéndose notable en su preparación a la Primera Comunión, después de la cual ingresó como alumna en nuestro colegio de La Verpillière, destacándose por su buen espíritu y su inteligencia y donde se afirmó su vocación religiosa. Entró al Noviciado el 25 de marzo de 1843, que fue largo, porque ella era muy joven y la Congregación pasaba por momentos difíciles. En 1844, cuando no se sabía nada de la suerte del "Marie-Joseph", escribía a su hermano: "¡Qué feliz sería si un día pudiera ir tras las huellas de nuestra querida hermana!... ¡qué dicha ir a esas regiones lejanas donde renunciando a todos los consuelos y gozos de la tierra, no se vive más que para la gloria de Dios!"^[1]. En esa época, ir a América, era ir a tierra de misiones, por esto la nueva profesora recibió con gran alegría después de su Profesión, el 24 de octubre de 1848, la noticia de su nuevo destino, el Perú, y le escribió a su hermano: "Reza para que la devoción a los ss.cc., que tenemos la misión de propagar, se aumente y se perfeccione cada vez más"^[2], lo que podríamos traducir hoy, por "anunciar el amor redentor".

El 15 de julio de 1849, Hermasie se embarcaba en El Havre, en el buque "Mares del Sur", a la cabeza de cuatro Hermanas, a pesar de su juventud. De este largo viaje queda el recuerdo en el diario que escribió, donde se refleja el espíritu de nuestras misioneras, sufriendo grandes incomodidades, como el eterno vaivén que hace rodar objetos y personas, la estrechez del camarote para cinco personas y donde la poca altura de la puerta "le recuerda (a Hermasie) que es alta", y todo las hace reír. Comparten las aventuras de a bordo, se interesan por el bien espiritual de los grumetes, y como el 2 de agosto, Hermasie cumple 21 años, no deja de festejar su mayoría de edad.

Las viajeras se detuvieron un mes en Río de Janeiro, pasaron el Cabo de Hornos donde, con gran dolor de Hermasie por la pérdida de su hermana Cyrilla recordaron a los desaparecidos en el "Marie-Joseph" y desembarcaron en Valparaíso donde permanecieron otro mes aprendiendo el castellano. Por fin llegaron al Callao el 15 de febrero de 1850. Apenas llegada fue nombrada Maestra de Pensionado y desde entonces se dedicó de corazón a la tarea educativa con empeño e inteligencia, que no disminuyó al ser nombrada Superiora en 1854, cuando contaba 26 años. Se esmeró con creatividad en la formación del corazón de las niñas en los principios

evangélicos. Organizó las congregaciones en el colegio (especie de cofradías piadosas a nivel escolar), así como la celebración de los meses del Corazón de Jesús y de María, en junio y mayo, de manera novedosa, que estimulaba a las niñas en el vencimiento propio y en una conducta de verdaderas cristianas.

En 1857, fundó una comunidad en Ica y en 1878 otra en Arequipa. El 28 de julio de 1877, el concejo departamental de Lima le otorgó una tarjeta de oro, como a la mejor maestra de la República, por su abnegada y eficiente labor educativa, de lo que no se vanagloriaba; prohibió que se expusiera en el salón de visitas. Mientras tanto, el país atravesaba por momentos muy difíciles, hasta estallar, en 1879, la Guerra del Pacífico, que trajo tanto dolor y destrucción. Hermasie "que amaba al Perú como a su segunda patria", sufrió inmensamente con el pueblo peruano y lo ayudó generosamente. Belén abrió sus puertas, acogiendo a numerosas familias que buscaban refugio en medio de los horrores de la guerra. Hermasie se prodigó con las personas que iban sufriendo la pérdida de padres, esposos, hermanos, hijos, novios, llevándoles asistencia física y espiritual.

La amistad con su compatriota, el Almirante francés Bregasse du Petit Thouars, quien frecuentaba Belén, le valió para contribuir a la defensa de Lima, amenazada de un inminente bombardeo, saqueo e incendio. Era el mes de enero de 1881; la guerra estaba perdida para el Perú, sumido en la mayor desolación, y el marino francés se hallaba con su escuadra en las costas de Valparaíso, cuando decidió regresar a Lima, por una intuición que él mismo narra: "El recuerdo de Lima, del Colegio de Belén, el nombre de Santa Rosa se presentaba a mi imaginación... la una... las dos de la mañana, mayor sobresalto. Me levanto, doy la orden de encender la máquina y de tomar rumbo al Callao; con esto cesó mi turbación"[3]. Apenas llegado a Lima se dirigió a Belén para ofrecer su protección a las religiosas e invitarlas a refugiarse en su barco "La Victorieuse", pero ellas eligieron quedarse junto al sufrido pueblo. Hermasie que conocía el peligro que corría la ciudad, intervino, según cuentan las crónicas, para que Petit Thouars se interesara ante el jefe chileno, para salvar a Lima de la total destrucción. El almirante francés, apoyado por otros marinos de varias naciones que se hallaban en el Callao, tuvo una enérgica intervención, logrando salvar del estrago a la ciudad. Este acto fue reconocido por el gobierno peruano, que en 1924 le dedicó un monumento y una avenida que lleva su nombre, al mismo tiempo que el Concejo Provincial de Lima colocaba una placa en una calle de Lima en homenaje a la Madre Hermasie Paget, donde se lee: "Homenaje del Concejo Provincial de Lima a la Rvda. Madre Hermasie Paget Superiora de los Sagrados Corazones (Belén), quien con su influencia cerca del Almirante Bergasse Du Petit Thouars contribuyó en 1881 a la salvación de Lima". Ya, en 1892 las señoras de Lima enviaron al Almirante du Petit Thouars una muy sentida carta de gratitud y un álbum con 1,250 firmas femeninas. "En Lima, la modestia y humildad religiosa de la Madre Hermasie Paget no permitió públicas manifestaciones; pero la tradición se ha encargado de mantener vívido el recuerdo de tan gran servicio a la ciudad que ella siempre consideró muy suya"[4].



Casi al centenario de su muerte en 1986, por la gestión de las exalumnas de Belén, se levantó un monumento a la Madre Hermasie en un parque de San Isidro. En la inauguración estuvo presente una delegación del centro educativo estatal "Hermasie Paget". El retrato de la religiosa se encuentra en el museo histórico de la Fortaleza del Real Felipe en el Callao. En 1880 fue nombrada Visitadora de las casas de la Congregación en América Latina. Todavía no estaban organizadas las Provincias en la Congregación y la Superiora General no viajaba fuera de Europa. En 1883 hizo la primea fundación de Bolivia, en la ciudad de La Paz. A pesar de su débil salud viajó a Europa por razones de su cargo. En Francia,

La Facultad de la Enseñanza Católica le dio el título de Bienhechora, colocando su nombre en un cuadro, en la Basílica de Nuestra Señora de Fourvières, protectora de la Facultad. Estuvo presente en los Capítulos Generales de 1884 y de 1889.

Ya se hallaba muy enferma; los médicos le habían diagnosticado "estrechamiento del esófago", lo que le causaba mucho sufrimiento, pero siguió firme en su puesto hasta octubre de 1890, momento en el que se vio obligada a pedir la Extremaunción. El 1º de noviembre recibió la Eucaristía por última vez, y el domingo 2, día de los Difuntos, a las 11 y cuarto de la noche, lúcida hasta el fin, falleció en medio del dolor y consternación de su comunidad, de las niñas del colegio y de todas las personas que la conocían, especialmente de las exalumnas de Belén, quienes al año siguiente, en 1891, publicaron una Corona Fúnebre que recoge muchos recuerdos interesantes y poco conocidos. Los Padres Redentoristas aseguraban que le debían en gran parte la fundación de su casa en Lima; ella concibió la primera idea de la Escuela Taller de mujeres que dirigían las religiosas del Buen Pastor; al conocer, en 1874, la elección de su hermano como General de las Escuelas Cristianas, le suplicó hiciera una fundación en Lima, lo que no pudo realizarse por el fallecimiento del religioso; el P. Román Demairais, Superior de Miranda de Ebro, agradecía por el apoyo que recibía con las dos pensiones que sostenía la casa de Lima; el P. Provincial Augusto Jamet decía: "Los hermanos de los ss.cc. jamás olvidarán la inmensa y generosa parte que ella tomó para su establecimiento en la capital del Perú"^[5]. En otro testimonio se lee: "Las clases menesterosas no olvidarán nunca los beneficios que recibieron de la caritativa religiosa que fundó la Escuela Gratuita para la educación de las hijas del pueblo y destinó una parte de los beneficios del establecimiento para aliviar a muchos desgraciados, que diariamente van al Colegio de Belén a recibir el alimento que les suministra la caridad cristiana"^[6].

En su seguimiento de Jesús, Hermasie se había esforzado en llevar una vida casta, pobre y obediente, atenta a la voluntad de Dios, y en su último suspiro dejó la tierra en el momento en que el sacerdote decía por ella: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu"^[7].

SU CONTEMPLACIÓN

La Contemplación nace de la fe, que no es simplemente "saber" que Dios existe, es "creer" en Él, amarlo y cumplir su voluntad; así pues, la contemplación nos hace experimentarlo, sentir su cercanía, entrar en íntima relación con Él y descubrir su presencia en el mundo. Si bien es cierto que todo esto se realiza en lo íntimo del espíritu, donde no podemos penetrar, nos es posible vislumbrarlo a través de las manifestaciones exteriores en la vida de las personas.

Hermasie supo contemplar la acción de Dios en la creación, como lo percibimos al leer su diario de viaje: "Qué bueno es, durante la meditación contemplar la bóveda celeste, mirando el cielo en la calma de la noche, el rugir de las olas, el balanceo majestuoso del navío... todo penetra el alma y la llena de reconocimiento y amor; se siente que el corazón está hecho para Dios y que Él sólo puede hacernos felices"¹. Quienes conocieron a Hermasie nos han dejado el testimonio de su espíritu de oración y de su gran amor a la Eucaristía, donde se privilegia la oración contemplativa en la Congregación. "Su dicha era, según su expresión: estar a los pies de nuestro Señor, para identificarse con Él"². Recibir la comunión era tan importante, que le dedicaba una esmerada preparación; en el día de su muerte, no poder comulgar fue "el último sacrificio que el Señor le pedía"³. A pesar de sus múltiples obligaciones, fue fiel a la adoración, a la que dedicaba dos horas diarias. Ya desde el noviciado se notaba esta inclinación; siendo la encargada de organizar los turnos de adoración, ella tomaba varias horas para sí. La Eucaristía iluminaba su

día, y es que "penetrar en los sentimientos interiores del Corazón de Jesús", como decía la Buena Madre, orienta toda la vida.

Al acercarnos a Jesús lo encontramos con su Cruz, la que lo crucificó en su Pasión y la que sigue crucificándolo en su pueblo, y los que lo siguen participan de su cruz. Hermasie decía a sus Hermanas: "Comprendamos que mientras más deseemos amar y ser amados de Nuestro Señor, más debemos acercarnos a su cruz, estrecharnos más íntimamente a su Corazón, es decir que debemos sufrir los mismos dolores que torturaron al Corazón de Jesús, y a este fin aceptar todas las asperezas que encontramos en nuestro camino"⁴. Y así lo hacía ella; aceptaba los sufrimientos con paz y buscaba la mortificación que la acercaba a Jesús, según la espiritualidad de la época.

Vivir en la presencia de Dios a Quien se ama "sobre todas las cosas" es vivir en la escucha de su voluntad, a imitación de Jesús que decía: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado". El cumplimiento de la voluntad de Dios es la garantía de la sinceridad del amor que se le profesa. Hermasie manifestaba: "Una buena religiosa sólo debe querer lo que Dios quiere... y amar siempre su santa voluntad"⁵ y las exhortaba a "la delicadeza del amor para Nuestro Señor... être au petit soin", que vuelve atentas a las personas para interpretar su voluntad, aunque sea a costa de cualquier sacrificio. Penetrada de estos sentimientos hizo el voto de víctima, por el que "entregó a Jesús, completa y absolutamente, el alma, el cuerpo, la vida, la memoria, la sensibilidad, la imaginación, el entendimiento, la alegría, la salud, el tiempo, la familia, la Congregación, su Comunidad; en una palabra todo lo que podía poseer en el orden temporal y espiritual"⁶. Y afirmaba: "Debemos ofrecernos a Dios con el mismo abandono y abnegación con que Nuestro Señor se ofreció a su Eterno Padre cuando dijo: Padre héme aquí para hacer tu voluntad... una religiosa adoratriz debe decir a su Dios: "Ecce venio... Héme aquí Señor", y leemos a propósito de su aceptación de la voluntad de Dios: "El querer de Dios, es poder para ella; jamás querrá Él nada que ella no sea capaz de ejecutar"⁷.

Hermasie había pasado la vida en un constante "Ecce venio" y llegado el momento del gran encuentro con el Padre, esperó con serenidad y gozo esta última voluntad que la uniría para siempre al Corazón de Dios.

SU VIVIR

Jesús, al llamarnos en su seguimiento, nos encomendó su misión, para cumplirla, no aisladamente, sino en comunidad, que no es una simple reunión de personas; es una familia unida en comunión de fe y amor, "miembros de un solo Cuerpo en Cristo" (Rom. 12/5). Dios es amor, y al crearnos nos ha dado un corazón capaz de recibir su amor y de comunicarlo. Esto nos compromete a vivir el amor al interior de esta célula de Iglesia, para poder anunciarlo al mundo con la sinceridad de una experiencia vivida, lo que supone una disposición de la propia abnegación en servicio de los demás y un auténtico amor por ellos. San Pablo describe en la epístola a los Corintios, las manifestaciones de la caridad, que hacen amable y serena la convivencia comunitaria (I Cor.13).

En las biografías de Hermasie Paget podemos apreciar cómo ella se esforzó en la vivencia de la fraternidad. En el noviciado, sus connovicias le dieron el apelativo de "petit ange" por su conducta servicial, sencilla y amable; más tarde, al ser nombrada Superiora y después Visitadora, el trato con las Hermanas fue siempre bondadoso y cordial. Leemos en su biografía: "La superioridad de su mérito no se imponía: se revelaba dulcemente en su semblante tranquilo y en la palabra oportuna y sosegada que tenía siempre en sus labios, aún en las más largas conferencias, sin inquietarse nunca, como si nada la preocupara"¹. Sabía escuchar

a sus religiosas "y prefería sus dictámenes a los suyos propios, siempre que el orden de la casa no lo impidiese"². "Siempre serena y dulce con los que la ocupaban, hacía entender que al escucharlas y atenderlas era la ocupación más importante que tenía por el momento. Ocasión hubo en que fue interrumpida veinte veces durante la redacción de una carta, de modo que habiéndola comenzado a las ocho de la mañana, no lograba terminarla hasta el día siguiente"³.

Su sensibilidad por las necesidades y sufrimientos de sus Hermanas era notoria, como lo prueba un hecho que relatan sus biógrafos. Un año antes de su muerte, en marzo de 1889, cuando ya se sentía muy enferma y acababa de llegar de Chancay, en un viaje que le fue muy penoso, recibió la noticia de la gravedad de una Hermana que había dejado enferma en ese lugar. Hermasie decidió regresar inmediatamente para asistirle, a pesar de la alarma de su comunidad, que temía por su salud. No pudo cumplir su deseo, porque al llegar al Callao, ya había partido el barco que debía transportarla, lo que fue para ella una gran contrariedad, quien tenía una ternura especial por las enfermas, a quienes visitó diariamente hasta quince días antes de su fallecimiento.

Sufría con el dolor ajeno lo que se notaba en su semblante cada vez que tenía que anunciar a las enfermas su gravedad y a las que debían ausentarse, algún viaje que las apartaba de la comunidad y que les resultaba penoso. Un detalle de su atención a los demás lo apreciamos cuando, estando ya en su agonía, se preocupó por la salud del capellán que oraba junto a ella, temiendo que la humedad lo afectara.

La fundación de las Hermanas ss.cc. en Lima tuvo como objetivo específico la tarea educativa y Hermasie asumió esta misión comunitaria con generosidad y responsabilidad; no se eximió de ella ni aún cumpliendo funciones de Superiora y Visitadora.

Su presencia serena, sonriente que tanto animaba a su comunidad era apreciada por las personas que la conocían. Uno de sus biógrafos expresa que su contacto con el Corazón de María le comunicaba paciencia y bondadosa ternura. El recuerdo que dejó como mujer de Dios, el dolor por su partida y el cariño que le profesaron sus Hermanas, fue el fruto del amor que ella sembró.

SU ANUNCIO

Jesús confió a su Iglesia la misión de continuar la construcción de su Reino, comprometiendo en esta tarea a todo cristiano y más aún a los religiosos que han escogido la radicalidad del seguimiento del Salvador. Se debe hacer llegar al mundo el mensaje del Evangelio por el conocimiento de la Palabra y por el testimonio de una vida recta, solidaria y misericordiosa. En la Congregación lo expresamos por la consigna: Anunciar al mundo el amor redentor.

Se puede conocer los sentimientos de Hermasie respecto a esta misión, cuando ignorando la suerte de su hermana Cyrille, pasajera del barco misionero "Marie-Joseph", escribe: "¡Qué alegría sería para mí, instruir a las pequeñas salvajes, enseñándoles que hay un Dios que se ha inmolado por ellas y que ha comprado sus almas al precio de toda su sangre. No desespero de ir allí un día si es la voluntad de Dios!"¹. Ella decía: "Estimo, aprecio a mi Congregación, no porque yo forme parte de ella, sino por su espíritu, su fin, sus obras"².

El P. Francisco de Sales Soto ss.cc., más tarde obispo de Huaraz, escribe de ella: "La virtud característica de la Madre Hermasie es sin duda su celo por la gloria de los ss.cc. a quienes tanto amaba, y la salvación de las almas por las que se sacrificaba con frecuencia"³. Leemos en su biografía: "Atendía eficazmente al impulso de las misiones que la Congregación tiene establecidas en Oceanía, y nos

ha dejado mil pruebas del entusiasmo y perseverancia con que trabajó en nuestra República para establecer y propagar todas las obras que tenían relación con las misiones”⁴.

Sembrar la semilla del Evangelio en el corazón de la niñez para formar auténticas cristianas que fueran base de la familia y de la nación, fue un empeño de toda su vida. Al establecer las congregaciones de los Santos Ángeles, de las Hijas de María y de las Hijas de los ss.cc., según las edades de las niñas y con las exalumnas, éstas eran incentivadas al amor a los Corazones de Jesús y de María, y a una conducta digna de Ellos. Con el mismo objeto organizó el Culto perpetuo de los ss.cc. Este celo no se circunscribía al ámbito escolar. Junto con el P. Donato Loi ss.cc. fundó la Asociación de los Sagrados Corazones o Asociación Exterior, en la que participaban adultos de ambos sexos, y siempre ligada a la Adoración Eucarística.

Vivir tan cerca del Corazón de Jesús y del de su Madre, es sentir el amor que Ellos tienen por sus hijos y tener compasión por todas las necesidades. Su biógrafo escribe: “Ninguna necesidad quedaba fuera de su caritativa mirada... los desvalidos ocupaban un lugar preferente en su caritativo corazón”⁵. En Belén, como ocurre en los colegios de la Congregación, muchas niñas sin medios económicos, recibían gratuitamente la educación, tanto en la escuela gratuita como en el colegio. Se repartía diariamente alimento a cuarenta familias necesitadas. Su preocupación alcanzaba a las iglesias pobres a las que proporcionaba lo necesario para el culto. También trabajó por las vocaciones sacerdotales y religiosas, como lo atestigua el P. Soto, quien reconoce haber recibido su influencia. En el superiorado de Hermasie, ochenta jóvenes peruanas profesaron en nuestra Congregación.

Pero cuando se hizo más evidente su solidaridad con los que sufren, fue durante la guerra, acogiendo, aliviando, ayudando según sus posibilidades y en el momento en que tenía que hacer opción entre salvar su vida alejándose del país, y quedarse con el pueblo desamparado, sufriendo en ese momento del resultado adverso de una contienda dolorosa, optó por lo segundo, y valerosamente ella y su comunidad permanecieron al lado del pueblo necesitado.

Vivir el carisma de la Congregación como lo hizo nuestra hermana Hermasie Paget, contemplando el amor de Dios, viviéndolo en una comunidad de fe y llevándolo al mundo con un corazón que refleja la misericordia del Señor, es una señal de que “Hemos creído en el amor” (1 Juan 4/16).

A LA LUZ DE LA PALABRA

Consagración al Amor Redentor

“Uno de los soldados le abrió el costado...” (Juan 19/34)

“Una espada atravesará tu alma” (Lucas 2/3)

Eucaristía

“Yo soy el Pan de Vida” (Juan 6/35)

“Tomad y comed, este es mi Cuerpo... Bebed... ésta es mi Sangre” (Mateo 26/26)

Contemplación

“María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón”. (Lucas 2/19)

“Como si viera al Invisible”. (Hebreos 11/27)

“Caminaré en la presencia del Señor”. (Salmo 114/9)

Acogida a la Voluntad de Dios

“Heme aquí... para hacer tu voluntad”. (Salmo 39/8)

“He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lucas 1/38)

Amor Fraternal

"Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros como yo os he amado". (Juan 13/34)

Preocupación por los necesitados

"No tienen vino". (Juan 2/3)

"Tengo compasión de esta muchedumbre". (Mateo 15/32)

Atención a los Niños y Pequeños

"El que recibiere a este niño en mi nombre a Mí me recibe". (Lucas 9/48)

"Dejad que los niños vengan a Mí". (Marcos 10/14)

Celo

"El celo de tu casa me consume". (Juan 2/17, Salmo 68/10)

El gran Encuentro con el Padre

"Padre en tus manos entrego mi espíritu". (Lucas 23/46)

BIBLIOGRAFÍA

"Corona Fúnebre de la R. Madre Hermasia Paget" (Lima, 1891).

"A la bendita memoria de la venerable Madre Hermasia Paget" (Lima, 1892).

"Víctima de amor" (P. Ignacio Baños SS.CC. Torrelavega, 1935).

"De Picpus à Lima avec Mère Hermasie Paget, 1828-1890" (Cuaderno Policopiado Picpus, 1951).

"Publicaciones del Archivo Histórico" (Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima 1965).

"Vie de la Rde. Mère Hermasie Paget" (Cuaderno manuscrito).

"Instrucciones de la Reverenda Madre Hermasia, Lima, Año de 1888" (Cuaderno manuscrito).

"Advertencias de M. Hermasia" (Cuaderno manuscrito).

[1] "De Picpus à Lima avec Mère Hermasie Paget", p.5

[2] *Ibidem*, p.6

[3] "Corona fúnebre de la R.M. Hermasia Paget", p.30

[4] "Un almirante, una Monja y la ocupación de Lima". Archivo histórico

[5] "Corona fúnebre" p.98

[6] *Ibidem*, p.143

[7] *Ibidem*, p.68

1 "De Picpus à Lima" p.10

2 *Ibidem*, p.45

3 "Corona fúnebre" p.66

4 "Instrucciones de la R.M. Hermasie" p.30

5 *Ibidem*, p.97

6 "Corona fúnebre" p.38

7 *Ibidem*, p.39

1 "Corona fúnebre" p.29

2 *Ibidem*, p.35

3 *Ibidem*, p.54

1 "De Picpus à Lima" p.5

2 "Figuras picpucientes" p.11

3 "Corona fúnebre" p.100

4 *Ibidem*, p.51

5 *Ibidem*, p.51